BIBLIOGRAFÍA

GIUSEPPE ABBÀ S. D. B., *Quale impostazione per la filosofia morale?* Libreria Ateneo Salesiano. Roma 1996. 330 páginas.

A través de sus dos libros anteriores, *Lex et virtus* y *Felicità, vita buona e virtù*, Giuseppe Abbà se ha constituido en uno de los principales representantes de la llamada «renovación de la ética de la virtud». Junto con A. MacIntyre, M. Slote, J. Porter, P. Geach y M. Stocker, Abbà ha encarado la tarea de renovar la filosofía moral, reintroduciendo en ella como problemática central la de la virtud, abandonada casi completamente por la ética moderna y contemporánea predominantes. En este libro, Abbà encara la importante y ardua tarea de estudiar las diversas impostaciones o modelos vigentes de filosofía moral, efectuando un cotejo crítico-valorativo entre ellos, defendiendo en definitiva la pertinencia y vigencia de la impostación clásica de la ética como investigación sobre la vida mejor o vida lograda.

Luego de realizar una serie de sugerentes precisiones acerca del sentido de la experiencia moral, poniendo de relieve el carácter narrativo-literario de esa experiencia, Abbà desarrolla cinco «impostaciones» principales de la filosofía moral: i) como indagación de la mejor vida a realizar, cuyo pensador central es Aristóteles; ii) como investigación acerca de la ley moral a observar, cuyos representantes paradigmáticos son Ockham y Kant; iii) como establecimiento de las reglas de la colaboración social, iniciada principalmente por Hobbes; iv) como explicación del comportamiento humano, cuyo creador es Hume; y v) como ciencia de la producción de un buen estado de cosas, que puede centrarse en el nombre de Bentham.

En cada uno de estos casos, el autor estudia los antecedentes de la impostación alcanzada, poniendo de relieve la particularidad de que, salvo en el caso de la impostación aristotélica, las restantes tienen sus raíces principales en el pensamiento cristiano. Por otra parte, Abbà destaca el «aire de familia» que vincula a los cuatro últimos modelos, todos ellos tributarios del moderno culto al paradigma epistemológico científico, centrados en la justificación de actos aislados de conducta y olvidados de toda la dimensión de la excelencia humana. Además, en todos los casos, el autor analiza con bastante detalle las versiones más actuales de cada una de las impostaciones: de ese modo, estudia la ética del discurso, los neocontractualismos contemporáneos, las versiones actuales del paradigma kantiano, el emotivismo, la teología moral consecuencialista y así sucesivamente.

Una vez completado el desarrollo de cada uno de los paradigmas contemporáneos de la ética y de haber realizado una presentación de los principales problemas de la filosofía

moral en la situación hodierna, el autor efectúa una confrontación entre estos paradigmas, que centra en cuatro puntos principales: i) la concepción del comportamiento humano; ii) el punto de vista desde el que se visualiza esa conducta: el del agente, del legislador o el de una tercera persona; iii) qué importancia respectiva dan a la virtud, al bien y a la norma del deber; y iv) cuál es el fin práctico que asignan al comportamiento moral,

Luego de la confrontación sistemática entre las doctrinas, Abbà realiza una nueva confrontación entre ellas, pero esta vez de carácter crítico-dialéctico, buscando poner en evidencia cuál de las impostaciones da mejores respuestas a las preguntas centrales de la filosofía moral: qué tipo de moral buscamos y cuál es el verdadero sujeto agente de la moralidad. Hecho esto, el autor propone como la impostación que ha de darse a la ética la que la concibe como la indagación de la mejor vida humana a realizar, que se centra sobre la noción de virtud, sobre una noción del sujeto como dotado de una razón «hegemónica» y sobre una concepción objetivista del bien. En este punto, el argumento central de Abbà es que la impostación aristotélica y tomasiana alcanza una explicación mejor y más comprensivo-inclusiva de la experiencia moral.

Finalmente, el autor se pregunta si es proponible en la situación actual la filosofía práctica de la vida buena, en especial frente al prestigio del paradigma epistemológico de las ciencias exactas y experimentales, frente al pluralismo cultural y religioso contemporáneo, ante las exigencias de la sociedad de mercado y, sobre todo, frente a la secularización general de la vida que caracteriza a la convivencia actual. La respuesta es afirmativa en todos los casos, poniendo de relieve la ductilidad y riqueza de la ética de las virtudes, que la hace apta para ser propuesta en los más diversos contextos históricos, sociales y culturales. El libro termina con un breve relevamiento de las tareas de investigación exigidas a la filosofía práctica de la vida buena en la situación actual.

Se trata, como se desprende de la breve reseña de los contenidos que hemos realizado, de un libro de muy especial interés, ya que aborda el problema central de la filosofía práctica actual: ¿cuál de todos los modelos propuestos de filosofía moral es el más adecuado, el que proporciona una explicación más completa e inclusiva de la experiencia moral? Pero lo más importante es que el desarrollo de ese tema se realiza con solidez argumentativa, rigor sistemático, vasto conocimiento histórico y una erudición asombrosa, características todas ellas que constituyen al libro que analizamos en un punto de referencia inexcusable de la ética contemporánea, en especial dentro del cada vez más vasto movimiento de rehabilitación de la filosofía moral como estudio práctico de la vida buena o vida virtuosa.

Desde nuestro punto de vista, el volumen que analizamos merece sólo un par de observaciones. En primer lugar, el haber dejado de lado la impostación genealógico-crítica de la filosofía moral, a la que el autor menciona sólo de pasada (p. 215), pero que amerita un tratamiento más extenso y analítico, aunque más no sea por su difusión en los ambientes intelectuales y universitarios. La segunda se refiere al inexplicable olvido de la obra de uno de los autores liminares en la defensa de la concepción de la ética como centrada en la sabiduría acerca de las virtudes: Josef Pieper. En efecto, resulta extraño que en una obra que hace gala de una erudición extraordinaria, no se mencione ni una sola vez a quien, ya en la década de los '30, defendió vigorosamente la concepción realista de la ética focalizándola en las virtudes. De todos modos, estas observaciones no afectan el valor eminente del libro, ni su muy estimable contribución al desarrollo de la filosofía moral en la actualidad.

Carlos Ignacio Massini Correas